

A los pueblos que arruinan y matan
Llamamiento de la Conferencia de Kienthal (Segunda Conferencia
Socialista Internacional)
30 de abril de 1916

(Versión al castellano desde “L’ appel”, en *Seconde Conférence Socialiste Internationale de Zimmerwald*; autor y editor del texto *Conférence socialiste internationale Zimmerwald*, con introducción de Robert Grimm, s/f ni indicación de lugar ni imprenta de edición, páginas 29-34; la introducción de Grimm está datada: *Neus Leben*, mayo de 1916, Berna. La Conferencia de Kienthal se celebró del 24 al 30 de abril de 1916; el llamamiento se adoptó en la conferencia, como informa Grimm en el folleto citado página 28, pero se fechó para el 1 de mayo, como viene reproducido en el mismo folleto, así como, también, en volante impreso en la imprenta especial de la *Fédération des Metaux* y editado por el Comité para la Reanudación de las Relaciones Internacionales)

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

¡Dos años de guerra mundial! ¡Dos años de masacres! ¡Dos años de reacción!
¿Quién es, pues, el responsable? ¿Dónde están (detrás de los que, en el último momento, alumbraron el incendio) los que lo quisieron y prepararon durante un cuarto de siglo?

¡Están entre los *privilegiados!*

Cuando en el mes de septiembre de 1915, por encima del enfrentamiento, en medio de las pasiones guerreras desencadenadas, nosotros, socialistas de los países beligerantes y neutrales, reunidos en *Zimmerwald* para salvar el honor del socialismo y poner de relieve las responsabilidades, ya decíamos en nuestro manifiesto:

*“Las instituciones del régimen capitalista que disponían de la suerte de los pueblos, los gobiernos (monárquicos o republicanos), la diplomacia secreta, las poderosas organizaciones patronales, los partidos burgueses, la prensa capitalista, la Iglesia: sobre todas ellas recae la responsabilidad de esta guerra nacida de un orden social que las nutre, que ellas defienden y que no sirve más que a sus intereses.”*¹

Por eso “cada pueblo”, como dijo Jaurès unos días antes de su muerte, “apareció por las calles de Europa, con su pequeña antorcha en la mano”.

Después de haber enviado a la tumba a millones de hombres, después de haber desolado a millones de familias, después de haber dejado a millones de viudas y huérfanos, después de haber acumulado ruina sobre ruina y de haber destruido irremediablemente una parte de la civilización, *esta guerra criminal se ha empantanado.*

A pesar de las carnicerías en todos los frentes, no se han conseguido resultados decisivos. Solo para sacudir esos frentes, los gobiernos tendrían que sacrificar a millones de hombres.

NI VENCEDORES NI VENCIDOS, o más bien TODOS VENCIDOS, es decir todos desangrados, todos agotados: tal será el balance de esta locura bélica. Las clases dominantes constatar así la vanidad de sus sueños de dominación imperialista.

Así se demuestra una vez más que sólo han servido bien a su país los socialistas que, a pesar de las persecuciones y calumnias, se han opuesto, bajo estas circunstancias, al delirio nacionalista exigiendo *la paz inmediata sin anexiones.*

Que vuestras numerosas voces griten con las nuestras:

¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!

¹ “[Manifiesto de Zimmerwald \(Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald\)](#)”, en [esta misma serie](#) de nuestra EIS, página 2 del formato pdf.

¡Trabajadores de las ciudades y los campos!

Vuestros gobiernos, las camarillas imperialistas y sus periódicos os dicen que “hay que aguantar hasta el final” para liberar a los pueblos oprimidos. Este es uno de los mayores engaños ideados por nuestros amos para la guerra. El verdadero propósito de esta carnicería mundial es, para algunos, *asegurarse la posesión del botín* que han reunido durante siglos y en otras guerras; para otros, provocar *un nuevo reparto del mundo*, con el fin de aumentar su suerte mediante la anexión de territorios, desgarrando a los pueblos y reduciéndolos al nivel de parias.

Vuestros gobernantes y vuestros periódicos os dicen que hay que continuar la guerra para acabar con el militarismo.

Os engañan. *El militarismo de un pueblo sólo puede ser destruido por ese mismo pueblo*. Y habrá que arruinar el militarismo en *todos* los países.

Vuestros gobiernos y vuestros periódicos os siguen diciendo que la guerra debe prolongarse para que sea la “última guerra”.

Os siguen engañando. La guerra nunca ha matado a la guerra. Por el contrario, al despertar los sentimientos e intereses de “revancha”, la guerra prepara la guerra, la violencia llama a la violencia.

De forma que vuestros amos, al sacrificaros, os encierran en un círculo infernal.

De este círculo, las ilusiones del pacifismo burgués serán impotentes para sacaros. *Sólo hay una manera de evitar futuras guerras:*

Es la conquista del gobierno y de la propiedad capitalista por los propios pueblos.

La “paz duradera” será el fruto del socialismo triunfante.

¡Proletarios!

Mirad a vuestro alrededor. ¿Quiénes son los que hablan de prolongar la guerra *hasta el final*, hasta la “victoria”?

Son los autores responsables, los periódicos alimentados con fondos secretos, los proveedores de los ejércitos y todos los especuladores de la guerra, los social-nacionalistas, los loros de las fórmulas bélicas gubernamentales, los reaccionarios que se alegran secretamente de ver caer en los campos de batalla a quienes ayer amenazaron sus privilegios usurpados, es decir, los socialistas, los obreros sindicalistas y aquellos campesinos que sembraron el trigo rojo en todo el campo.

Este es el partido de los prolongadores de la guerra.

A ellos pertenecen las fuerzas gubernamentales, *a ellos* pertenecen los periódicos mentirosos, los envenenadores del pueblo, *a ellos* pertenece la libertad de propaganda para la continuación de las masacres y las ruinas.

Y a vosotros, las víctimas, el derecho a guardar silencio y a sufrir un estado de sitio, censura, prisión, amenazas y amordazamiento.

Esta guerra, trabajadores, *no es vuestra guerra*, y sin embargo sois vosotros los que sois, en masa, sus víctimas

En las trincheras, a punto de la batalla, expuestos a la muerte, ahí están los campesinos y los asalariados. *En la retaguardia*, resguardados, están la mayoría de los ricos y sus secuaces “emboscados”.

Para ellos la guerra es la muerte de otros.

Y se aprovechan de ello para continuar e incluso acentuar *su* lucha de clases contra vosotros, mientras os predicán la “unión sagrada”. Incluso llegan a explotar vuestra miseria y sufrimiento para intentar que traicionéis vuestros deberes de clase y matéis en vosotros la esperanza socialista.

La injusticia social y el sistema de clases son todavía más visibles en la guerra que en la paz.

En la paz, el régimen capitalista sólo roba al trabajador su bienestar; *en la guerra*, le quita todo, ya que le quita la vida.

¡Basta de muertes! ¡Basta de sufrimientos!

¡Basta de ruinas también! Porque es sobre vosotros, sobre el pueblo trabajador, sobre quien están cayendo y caerán estas ruinas.

Hoy, cientos de miles de millones se arrojan al abismo de la guerra y se pierden así para el bienestar del pueblo, para las obras de civilización, para las reformas sociales que habrían mejorado su suerte, promovido la educación y aliviado la miseria.

Mañana los pesados impuestos recaerán sobre vuestras encorvadas espaldas.

¡Basta de pagar con vuestro trabajo, con vuestro dinero, con vuestra existencia!
¡Luchad por una paz inmediata sin anexiones!

Que las mujeres y los hombres de las fábricas y de los campos de todos los países beligerantes se levanten contra la guerra y sus consecuencias, contra la miseria y las privaciones, contra el paro y la carestía de la vida. Que levanten la voz por la restauración de las libertades confiscadas, por las leyes obreras y las reivindicaciones agrarias de los trabajadores del campo.

Que los proletarios de los *países neutrales* acudan en ayuda de los socialistas de los países beligerantes en su difícil lucha contra la guerra; que se opongan con todas sus fuerzas a la extensión de la guerra.

Que *los socialistas de todos los países* actúen de acuerdo con las decisiones de los congresos socialistas internacionales, según las cuales es deber de las clases obreras intervenir por el pronto cese de la guerra.

Por lo tanto, ¡ejerced la máxima presión posible contra la guerra sobre vuestros representantes elegidos, sobre vuestros parlamentarios y sobre vuestros gobiernos!

¡Exigid el fin de la colaboración socialista con los gobiernos de guerra capitalistas! Exigid a los parlamentarios socialistas que voten en contra de los créditos solicitados para prolongar la guerra.

Por todos los medios a vuestro alcance, poned fin a la matanza mundial.

¡Exigid un armisticio inmediato! Pueblos que os arruinan y asesinan: ¡levantaos contra la guerra!

Sed valientes. No olvidéis que, a pesar de todo, seguís siendo el número y que podéis ser la fuerza.

Que en todos los países los gobernantes sientan aumentar en vosotros el odio a la guerra y la voluntad de revancha social, y la hora de la paz se adelantará.

¡Abajo la guerra!

¡Viva la paz! – Paz inmediata sin anexión.

¡Viva el socialismo internacional!

Primero de mayo de 1916

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es